

Censura y autocensura periodística en Bolivia.

Una perspectiva desde la profesión misma

Definir, entender y explorar la (auto) censura periodística, así como medir su existencia en Bolivia a partir de experiencias contadas por los periodistas, es parte de la investigación realizada en 2013 por Virginie Poyetton, cooperante del Observatorio Nacional de Medios (ONADEM) de la Fundación UNIR del país andino. Más que contemplar soluciones, *Censura y autocensura periodística en Bolivia. Una perspectiva desde la profesión misma*, pretende generar debate sobre una problemática cuyas características chocan con la libertad de expresión de los periodistas vigente a nivel nacional e internacional. A lo largo de la obra y de las dos secciones, los diferentes acápites, los gráficos y los anexos con los cuales consta, el lector descubre una investigación innovadora que, sin ser exhaustiva, tiende a evitar puntos de vista reductores sobre el tema de la (auto)censura.

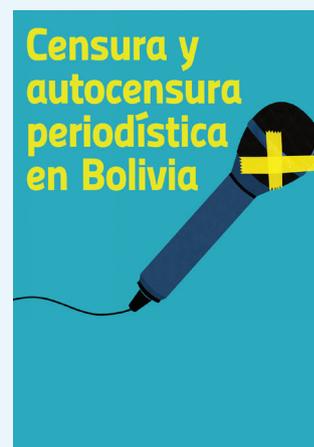
Manejando sus conocimientos en Ciencias Políticas y de la Comunicación e Información, la autora en la primera sección de la obra, hace una presentación de la (auto)censura, al tratar de superar el mutismo inherente al fenómeno, la dificultad de identificarlo y la negación, consciente o no, de su incitador. Se parte de la premisa de que “la autocensura es [...] un fenómeno intrínseco de los medios y la esfera periodística” (p. 17), así que no se trata de cuestionar la existencia del tema que, “más allá de la (auto)censura política y económica [...] se puede relacionar con la precarización de las condiciones laborales y la falta de

formación específica en periodismo” (p. 65).

Con claridad, se muestra al lector, los varios tipos de censura en base a las distinciones establecidas por Luisa Torrealba entre la censura directa y la indirecta por una parte, la autocensura previa y la final por otra. “Se piensa que poco a poco la censura llega a la autocensura” (p. 14), razona V. Poyetton, en el apartado que se refiere a la autocensura como el obstáculo mayor para la labor periodística, hasta hablar de la noción de “*habitus*” (p. 15) cuando los periodistas llegan a autolimitarse de manera inconsciente.

El marco legislativo tiene una gran importancia en el conjunto de la obra. Se le dedica una subdivisión entera, con el fin de justificar la necesidad de luchar contra la (auto)censura en base al Derecho nacional e internacional. Declaración Universal de los Derechos Humanos, Convención Americana de los Derechos Humanos, Código Nacional de Ética Periodística, Asociación Nacional de Prensa son textos legales e instancias que codifican la prohibición o limitación de la censura y defienden la libertad de expresión, al saber que los dos conceptos se contraponen, según afirma la autora. Asimismo, la Constitución Política de Bolivia de 2006, en su artículo 106, reconoce el Derecho a la Información y la Comunicación (DIC).

En la segunda sección del libro, se da a conocer los resultados generales



Censura y autocensura periodística en Bolivia. Una perspectiva desde la profesión misma

Autor: Virginie Poyetton
Ciudad: La Paz
Editorial: Observatorio Nacional de Medios de UNIR Bolivia
Año: 2013
Páginas: 78
ISBN: 978-99954-96-02-9

de la investigación. El estudio se realizó en base a grupos focales con catorce periodistas y una encuesta anónima a cincuenta y cuatro profesionales de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, en 2013. Sin embargo, hubiese sido beneficioso para el análisis tener una muestra más grande para dar un aporte más representativo de los periodistas bolivianos, y una más variada en ciertos datos de reconocimiento tales como la edad. Sería enriquecedor, por ejemplo, obtener las respuestas al cuestionario de los periodistas de menos de 30 años con el fin de conocer y analizar su percepción y experiencia, de hecho más reciente que los demás, con respecto a la (auto)censura. Por otra parte, la mayoría de los periodistas que contestaron la encuesta, distribuidos equitativamente entre radio, TV, periódico y *freelance*, fueron de medios privados, lo que está vinculado con el mayor número real de éstos en Bolivia, según indica V. Poyetton.

Con títulos claros y expresivos, cifras como prueba y varias interpretaciones de los resultados, el lector se entera de que para el 85% de los encuestados el mayor impedimento directo a la labor periodística es la falta de acceso a la información pública. Para el 50% de la muestra, el impedimento indirecto radica en la falta de formación en periodismo, y en presiones económicas de anunciantes y financiadores para el 46%; unos cuatro puntos de porcentaje de diferencia poco significativos. De la misma forma, se hace hincapié en la dificultad de los periodistas para acceder a algunas fuentes como las fuerzas armadas, la policía y las embajadas, unas instituciones tan públicas como privadas. Las últimas, sin embargo, no tienen un deber de rendir cuentas tan alto como el que tienen las de carácter público, según explica la autora.

Una de las características más interesantes de la investigación radica en las cifras presentadas sobre el hecho de haber experimentado o no una censura periodística. Más de la mitad de los periodistas declararon haber recibido instrucciones que significan una limitación previa o posterior en la cobertura de información. Para el 28% y el 26% de ellos, las limitaciones – imposibilidad de publicar una nota ya preparada u obligación de dejar de cubrir una fuente, por ejemplo – tienen que ver con temas que podrían generar conflictos con autoridades del gobierno y otros que podrían afectar los intereses de un anunciante, respectivamente. De ahí que

se concluye que las autoridades públicas y los anunciantes son, según la mayoría de la muestra, los principales responsables de la censura periodística. Asimismo, se insiste en la diferencia entre censura y limitaciones deontológicas y éticas, y se deduce que, en las declaraciones de los periodistas se trata más de la primera.

El cuestionario sobresale, en términos de originalidad, cuando se trata de interrogar a los periodistas sobre la experimentación de censura periodística por parte de sus colegas. Ahí, las tasas de censura son mucho más altas, síntoma del desajuste entre lo que declararon los periodistas y lo que realmente experimentaron. Este dato recuerda al lector que la identificación de la (auto)censura es aún más difícil cuando los propios periodistas no lo reconocen. “En todo caso, los [...] porcentajes señalados son suficientemente alarmantes como para concluir que existen limitaciones fuertes al ejercicio periodístico en Bolivia” (p. 63), concluye V. Poyetton al final del libro.

La reacción de los periodistas que formaron parte de los grupos focales frente a la brecha entre lo que vivió un periodista y lo que experimentó un colega suyo, traduce unas dudas sobre la veracidad de las respuestas, que resulten, o no, de un proceso consciente. La segunda parte del libro contiene abundante información sobre los comentarios de los periodistas de los grupos focales, sus opiniones sobre la experiencia de algún tipo de censura, la lucha contra ella o el código de ética. Se nota un desajuste entre los resultados de la encuesta y los de los grupos focales que, por lo tanto, contaron con una parte de los periodistas encuestados. El libro hubiera ganado en calidad al incorporar más análisis de las intervenciones de los profesionales dentro de los grupos focales, cuyo contenido podría resultar rico en información.

Sin descartar la culpa del Estado, e incluso considerándola, la autora trató, a través de su investigación, de asignar la responsabilidad a la ciudadanía en su conjunto. Asimismo, revela que los periodistas de la muestra estudiada piensan en luchar contra la (auto)censura, paradójicamente, “desde los propios medios, a menudo motores de esta misma censura” (p. 58). El 70% declaró que los actores que tendrían que encargarse de la lucha contra la (auto)censura son los gremios periodísticos, el 61% los periodistas, y el 50% los medios. Para la autora, sería interesante instaurar

Constance GARD

una Defensoría del Derecho a la Información y Comunicación, que tuvo el respaldo del 48% de los periodistas.

Más allá de la concientización sobre el tema de la (auto)censura que provoca en su lector y de la invitación a desarrollar las investigaciones

sobre la problemática, el libro tiene el mérito de estar en capacidad de aplicarse a otros países para cuestionar el tema de las restricciones a la libertad de expresión que suelen hacer estragos en América Latina y el mundo.

Constance GARD